EL MUNDO

Viernes, 1 de julio de 2005. Año XVII. Número: 5.680.

MUNDO

Schröder se somete hoy a una moción de confianza para perderla deliberadamente

El canciller alemán necesita que le nieguen su apoyo democristianos, liberales y al menos otros cuatro diputados de los partidos del Gobierno - Merkel logrará un 47% de los votos, según los sondeos

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Gerhard Schröder no quiere seguir gobernando bajo las presentes circunstancias, con díscolos en sus filas prestos a torpedear sus reformas además de la oposición.

Por eso hoy preguntará al Bundestag (Cámara Baja del Parlamento alemán) si puede contar con una mayoría sólida para su Gobierno.Aparte de la oposición, al menos cuatro diputados de sus filas tendrán que abstenerse o directamente gritarle que no confían en el Ejecutivo para sacar adelante esta farsa parlamentaria, necesaria para que el presidente federal cuente con argumentos para disolver las Cámaras.

No basta con que le den la patada conservadores y liberales en torno a la casi segura próxima canciller, Angela Merkel (las encuestas le dan el 47% de los votos frente al 26% de los socialdemócratas).Schröder necesita que le traicionen algunos de sus propios diputados para perder deliberadamente el voto de confianza al que decidió someterse el 22 de mayo, tras perder su bastión de la cuenca del Ruhr. Una traición necesaria para precipitar los comicios generales, como recordaba el presidente del SPD, Franz Müntefering, que ayer recomendó a los suyos que se abstengan hoy en la votación.

Una decisión controvertida

Pero, ¿por qué el canciller se somete a una cuestión de confianza absurda -como la calificó Die Zeit- y no deja voluntariamente el poder? La Constitución alemana de 1948 reservó este privilegio al presidente federal para evitar el caos de la República de Weimar, los años previos al ascenso de Hitler al poder, en que caían un gobierno tras otro. Además, el canciller no puede someterse sin más a una cuestión de confianza, sólo «cuando el equilibrio de fuerzas parlamentarias no le garanticen la gobernabilidad», dictó el Constitucional en 1983. Ayer el Bundestag aprobó unos 20 proyectos de ley, lo que no respalda precisamente la tesis de un gobierno agónico.

No obstante, Schröder podría optar por una solución que le permite morir con las botas puestas. Se espera que argumente su deseo de anticipar las elecciones como un voto de confianza para su política de reformas, la Agenda 2010. Ya cuenta con dos precedentes (Willy Brandt en 1972 y Helmut Kohl en 1982) que se valieron del artículo 68 de la Constitución (sobre el voto de confianza) en busca de mayorías holgadas.

¿Cómo convencerá hoy a su Gobierno de que debe retirarle la confianza, para devolvérsela tres meses más tarde? El canciller explicará lo inexplicable para que ni el presidente, Horst Köhler, ni el Constitucional frenen sus planes. Schröder anunció que se abstendría en la votación, y le secundarán sus vasallos más fieles. Su mano derecha Franz Müntefering y algunos de sus ministros anunciaron que le seguirían. Se espera que la mayoría de los diputados socialdemócratas se abstenga, consciente de que así despejan el camino para celebrar comicios en otoño. Aunque algunos han reconocido que se enfrentan a

un dilema moral, al participar en un voto fingido.

Las voces más disonantes corresponden al socio minoritario de la coalición de Gobierno, y es que el partido de Los Verdes todavía no ha digerido la salida en solitario de Schröder y Müntefering, cuando anunciaron su intención de adelantar los comicios hace un mes, una decisión de la que simplemente fueron informados.Echaron a rodar un plan, que hoy parece que recibirá la luz verde política. Después ha de pasar un examen moral (del presidente federal) y casi seguro la disección legal en los altos tribunales.

Willy Brandt y Helmut Kohl, dos antecedentes recientes

Con la maniobra parlamentaria de hoy, Gerhard Schröder, pone su futuro político en manos del presidente federal, Horst Köhler, que dispone de 21 días para comprobar la constitucionalidad del proceso.

Este voto de confianza escenificado, encaminado a celebrar elecciones anticipadas, ya ha llegado a buen puerto en dos ocasiones. Willy Brandt fue el primero en presentar la cuestión de confianza, después de perder la mayoría en 1972. Existía un verdadero empate de fuerzas, que venía a demostrar la «inviabilidad» de su gobierno.Varios diputados habían abandonado su bando decepcionados por su política de reconciliación con el bloque soviético. El entonces presidente federal, Gustav Heinemann, no dudó en disolver el Parlamento, confirmando después a Brandt en el poder.

Más controvertido fue el caso de Helmut Kohl, que 10 años más tarde, y después de haber desbancado a Helmut Schmidt (SPD) por medio de otro complejo voto parlamentario (llamado voto constructivo de confianza), no le bastó con el débil respaldo parlamentario.En busca de la confirmación de las urnas, «provocó» las elecciones -tal y como pretende ahora Schröder- sometiéndose a un voto de confianza.

Tras largas deliberaciones, el presidente ordenó la disolución parlamentaria. Pero cuatro diputados recurrieron al Constitucional, que a partir de entonces (1983) limitó el uso del voto de confianza a «verdaderas crisis de gobierno». Algunos diputados y los partidos minoritarios también apelarán porque se consideran en desventaja ante el adelanto electoral.

© Mundinteractivos, S.A.